
IN MEMORIAN

Oswald von Nell-Breuning (1890-1991): Un amable revolucionario

El pasado día 21 de agosto de 1991 murió en Frankfurt el P. Oswald von Nell-Breuning S.J., a la edad de 101 años. La Revista de Fomento Social desea rendir un pequeño homenaje (1) a este pionero de la doctrina social católica, y por ello publicamos la siguiente reseña biográfica, escrita con motivo de su centésimo ani-versario por Burkhard Menke S.J. y publicada en la revista *Company - A Magazine of the American Jesuits*. 2/1990, pp. 21-23 (2).

Burkhard Menke, S.J.

Hace cuarenta años, un periódico lo describía como una “delgada línea negra con un pálido punto de la i encima”. Todavía lo parece. Siempre ha sido de salud débil. Siendo un alemán joven, cuando fue alistado por el Káiser en la Primera Guerra Mundial, el ejército le mandó realizar tareas de oficina en una unidad médica y lo licenció poco después. Cuando se unió a los jesuitas, el médico insistió en que sus superiores lo enviaran a estudiar al suave clima de Austria mejor que al más crudo de Holanda. Cuando un tribunal nazi lo condenó a prisión, fue su mala condición física lo que le salvó de ser realmente encarcelado. El 8 de marzo de 1990 cumplió 100 años, el P. Oswald von Nell-Breuning, S.J., el más destacado pionero alemán de la enseñanza social católica y uno de los padres de la moderna Alemania democrática.

(1) La revista de Fomento Social publicó un artículo en el volumen VLV (1990) realizado por D. Manuel Alcalá y titulado *Oswald von Nell Breuning S.J. Homenaje a un centenario de vida*.

(2) Traducción realizada por D. Luis Fernández Portillo.

Burkhard Menke, S.J.

Todo comenzó en Trier, en Alemania, donde la familia von Nell poseía un viñedo. Su origen aristocrático le proporcionó un nombre largo, así como excelentes lecciones de baile. Guillermo II, Rey de Prusia, un amigo del tío de Oswald, Maximilian von Breuning, quiso asegurarse de que el apellido von Breuning sobreviviría incluso después de la muerte del Tío Max, así que lo ligó por decreto a von Nell cuando Oswald tenía dieciséis años, sin tener en cuenta si quedaría bien o no en un rótulo.

Oswald von Nell-Breuning fue al Instituto Jesuita de Trier, el colegio donde setenta años antes se había educado Karl Marx, con quien von Nell-Breuning compartió una apreciable sensibilidad para los asuntos sociales. Siendo estudiante, fue testigo del abandono por parte de muchos obreros católicos, de los sindicatos militantes ateos de principios del siglo XX, en su deseo de formar coaliciones cristianas independientes junto con los protestantes. En vez de apoyo, encontraron un áspero rechazo de algunos importantes clérigos por mezclarse con los no católicos. Se suponía que ellos debían afiliarse a federaciones de sección católica, demasiado débiles para ninguna negociación laboral seria. Los trabajadores fueron más o menos dejados de la mano de Dios. Oswald von Nell-Breuning dijo más adelante: "Este tratamiento hacia los trabajadores católicos por parte de la Iglesia me ha disgustado tanto que, como todavía puedo decir hoy, considero casi la tarea de mi vida reparar este error."

Siendo estudiante de Ciencias en Munich y Berlín, se ofreció voluntario para ayudar a los trabajadores a refrescar sus conocimientos básicos, tales como la lectura o el cálculo. En 1911, cuando tenía 21 años, ingresó en el noviciado de los jesuitas. Parte de su formación consistió en servir durante cuatro años como prefecto en un internado cerca de Innsbruck, Austria. En Innsbruck completó sus estudios de Teología y fue ordenado en 1921. En su tesis doctoral, "La Moralidad de la Bolsa de Valores", afirmaba que aunque la moralidad de la posesión de acciones como tal podía ser cuestionable, al menos los agentes eran más fiables en su puntualidad en los pagos que la mayor parte de los católicos en su puntualidad cuando asisten a la iglesia.

**Oswald von Nell-Breuning (1890-1991):
Un amable revolucionario**

Siendo joven profesor se mudó en 1928 a una habitación espartana en el segundo piso de la Facultad de Filosofía y Teología de San Jorge en Frankfurt, donde ha vivido desde entonces. Enseñó Teología Moral, Ética y Derecho Canónico. Era, con justa razón, temido en los exámenes, pero muy querido por la profundidad de sus clases.

Durante la crisis económica mundial a finales de los años veinte, el capitalismo perdió gran parte de su atractivo. Fue una grata coincidencia que 1931 fuera el cuadragésimo aniversario de la encíclica social "Rerum Novarum" del papa León XIII. Pío XI pensaba publicar su propia encíclica social y pidió ayuda al general de los jesuitas P. Vladimir Ledochowski. El P. von Nell-Breuning, que contaba entonces 40 años, fue asignado para redactar el borrador del documento papal, "Quadragesimo Anno" (expresión latina que significa "A los 40 años...", sus palabras iniciales). En él se afirmaba firmemente que la propiedad implica también obligaciones sociales. Por fin se daba la aprobación papal a los trabajadores católicos para formar sindicatos con no católicos.

Cuando los nazis se apoderaron de Alemania, los jesuitas, junto con los judíos, comunistas y masones, fueron etiquetados de "enemigos del Reich". En 1943 la mayoría de las comunidades jesuitas habían sido cerradas y su dinero confiscado. La existencia misma de la orden estaba en juego en Alemania. La situación no mejoró cuando Hacienda se dejó caer con un poco consistente proceso legal contra P. von Nell-Breuning, quien estaba a cargo de las finanzas de su provincia. Las autoridades afirmaban que había obtenido de manera fraudulenta permiso para mandar moneda al extranjero. P. von Nell-Breuning probó que todo había sido legal; poseía un conocimiento notable de la legislación. No impresionado por los hechos, el tribunal nazi se decidió por condenarlo a pesar de todo. Debido a su "falta de confianza en el estado nacional-socialista" perdió sus derechos civiles durante tres años.

Cuando aún escaseaba el papel en la Alemania de la posguerra, el P. von Nell-Breuning llenaba volúmenes sobre política y economía, escribiendo innumerables artículos e informes. Era profesor en tres facultades de Frankfurt al mismo tiempo, y llegó a ser consejero permanente en un par de ministerios del gobierno de Bonn. La oportunidad de mover las

Burkhard Menke, S.J.

palancas de las estructuras de la joven república lo animaban a realizar una inmensa cantidad de trabajo. Combatiendo cualquier división entre los sindicatos de trabajadores, rechazó de manera categórica los intentos de formar sindicatos cristianos separados. En lugar de ello, apoyó con éxito la corriente moderada en los sindicatos y de esta manera hizo posible que los trabajadores con una base social cristiana se afiliaran a estos sindicatos sin negar sus propios ideales.

Nunca consideró establecido por Dios que aunque todos necesitemos trabajar algunos se beneficien de ello mucho más que otros. En cualquier asunto, ya fuera una ley, una federación, un gobierno, un programa político, o una empresa privada, lo primero que preguntaba es si serviría a la dignidad y bienestar de los seres humanos. “Lo peor de Karl Marx”, dice, “es que haya sido el privilegio de un no cristiano el señalar las injusticias básicas del sistema capitalista”. Pero las personas, dice, no son valiosas porque trabajan; sino más bien el trabajo es valioso porque es realizado por personas. Más que el socialismo o el capitalismo, apoya al “laborismo”, que da prioridad a aquellos que realmente realizan el trabajo. Su “Marxismo del Sagrado Corazón” puso especialmente nerviosos a las autoridades eclesiásticas, durante muchos años. Pero nunca él profesó un “sistema”; sólo buscaba soluciones concretas a problemas particulares a medida que estos surgían. Y el “Picasso de la Economía Nacional” (como lo llamó una vez un periódico) tiene a su favor que en Alemania hoy día haya cogestión en las fábricas, que nadie pueda ser despedido arbitrariamente, que haya ayuda en caso de enfermedad, y que los retirados tengan una pensión digna, por citar sólo unos pocos aspectos.

Comenta temas relevantes con palabras caracterizadas por su profundo conocimiento, su postura independiente, y su estilo directo. Después deja a los legisladores que sigan sus conciencias. Su juicio tiene la rara combinación del análisis y la visión, lo que hace aceptable su crítica incluso para aquellos cuyas ideas él rechazaba. Por ser sacerdote, el P. von Nell-Breuning se considera a sí mismo necesariamente político; simultáneamente, por ser un sacerdote, tiene que estar apartado de la política. “Siempre he tratado de sacar del Evangelio las conclusiones sobre la libertad y la justicia”, dice este amable revolucionario, una institución viviente.

**Oswald von Nell-Breuning (1890-1991):
Un amable revolucionario**

El día de su cumpleaños número 100, el P. von Nell-Breuning recibió su quinto doctorado honoris causa, añadido a sus otros muchos premios. El presidente de Alemania Occidental en persona, Richard von Weizsacker, lo distinguió con la más alta condecoración que el país puede dar. Los ojos de la nación se volvieron hacia el Colegio de San Jorge, cuando representantes de la política, empresas, sindicatos e Iglesia se reunieron allí para felicitar al anciano centenario. A pesar de sus diferencias, todos dijeron que le debían mucho.

El P. von Nell-Breuning no puede decir cuándo dejó realmente de trabajar. Todavía responde a su correspondencia con su vieja máquina de escribir y tiene tiempo para leer libros de teología. Su recreo durante unos sesenta años fue dar un paseo diario a un orfanato a cuatro millas de distancia, donde celebraba la eucaristía con los niños y las hermanas. Tuvo que dejarlo cuando se fracturó una pierna hace tres años. Su oído no va muy bien; todos pensaron que la mejor distracción para la celebración de su cumpleaños sería una ruidosa banda. Pero actualmente su pierna ha sanado completamente, y a veces, velozmente, el P. von Nell-Breuning deja su bastón en el comedor y se dirige hacia las escaleras en vez de coger el ascensor. Dice que esto le ayuda a mantenerse en forma.